



Así se construye paz en los territorios

Reconciliación y
disminución del conflicto

La firma del Acuerdo de Paz entre el Estado colombiano y las FARC-EP marcó un punto de inflexión en la historia de Colombia. Fue un acto de voluntad política y colectiva que sentó las bases para poner fin a décadas de conflicto, exclusión y desigualdad, trazando un horizonte de esperanza para millones de colombianos y colombianas. Representó el inicio de un proceso continuo y desafiante, que exige un compromiso sostenido y decidido de todos los sectores de la sociedad.

La Unión Europea (UE) ha acompañado a Colombia durante más de dos décadas en su camino de construcción de paz. En los últimos ocho años, a través del Fondo Europeo para la Paz, hemos sumado esfuerzos junto con 21 Estados Miembros de la UE (Alemania, Austria, Chequia, Chipre, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Hungría, Irlanda, Italia, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, Portugal, Rumanía y Suecia), además de Reino Unido y Chile, movilizando capacidades técnicas y financieras europeas de la mano con las instituciones y las comunidades de Colombia. Estas iniciativas han priorizado el desarrollo rural, el apoyo a políticas nacionales, la descentralización y la participación ciudadana. De igual manera, han apoyado la reincorporación de exintegrantes de las FARC-EP a la vida civil, la reforma rural integral, la promoción de la equidad de género, la sostenibilidad ambiental en los territorios y el fortalecimiento y la autonomía de las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, con una atención especial a la capacidad transformadora de sus mujeres y de sus jóvenes.

Hoy compartimos los resultados de este esfuerzo para aportar a la transformación de los territorios, reflejo de años de trabajo conjunto para consolidar la paz y avanzar hacia un país más equitativo. La colección ***“Así se construye paz en los territorios”*** recopila, a través de cinco libros y 63 reseñas de caso, los principales efectos y las experiencias más significativas de los programas y proyectos implementados en 26 departamentos del país por el Fondo Europeo para la Paz, en escenarios de reconciliación, desarrollo sostenible, productividad y reincorporación.

Desde la Unión Europea, esperamos que estos aprendizajes sean un insumo para las nuevas agendas de trabajo que el país emprende. Muchos de los proyectos aquí presentados representan puntos de partida con el potencial de escalar y generar transformaciones en municipios y departamentos enteros de Colombia. Reconocemos que los desafíos son inmensos, pero también lo es el potencial natural, humano y económico de los territorios apartados del país. Para que se materialice, tenemos la convicción de que se pueda articular un trabajo innovador, anclado en las comunidades rurales y sus proyectos de desarrollo en armonía con la naturaleza, fortaleciendo su sostenibilidad de la mano con el sector privado nacional e internacional, el gobierno nacional, las autoridades locales y otros actores clave.

Gilles Bertrand

Embajador de la Unión Europea en Colombia

Introducción

El **Fondo Europeo para la Paz** es un mecanismo de cooperación de la Unión Europea, establecido el 12 de diciembre de 2016, con el objetivo de “Apoyar la aplicación de las disposiciones establecidas en el Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC - EP y acompañar a la población colombiana para superar los efectos de los cincuenta años de conflicto armado”. El Fondo Europeo para la Paz se ha concretado, fundamentalmente, a través de 31 intervenciones de diversa naturaleza, desplegadas en la gran mayoría de los departamentos de Colombia.

La vasta riqueza y diversidad de contextos, intervenciones y actores que conlleva la operativización del Fondo, confluye en seis dimensiones o **Pilares Estratégicos** concebidos con una doble finalidad. Por un lado, dotar de un nexo o **identidad común** a la pluralidad de intervenciones puestas en marcha, propiciando el sentido de pertenencia a una intervención mayor -el Fondo Europeo para la Paz- a cuyos propósitos están contribuyendo. De otro lado, orientar el análisis de esas contribuciones, su agregación y la construcción de evidencia sobre los **efectos o repercusiones del Fondo** en relación con la implementación del Acuerdo de Paz. Los Pilares Estratégicos del Fondo son:



Pilar 1. Reconciliación y disminución del conflicto



Pilar 2. Reincorporación de exintegrantes de las FARC-EP a la vida civil en lo económico y lo social



Pilar 3. Inclusión poblacional: jóvenes, mujeres y grupos étnicos



Pilar 4. Productividad sostenible e incluyente



Pilar 5. Presencia legitimadora del Estado y gobernanza local



Pilar 6. Valor Agregado de la Unión Europea

Los cinco primeros se alinean temáticamente con las prioridades de actuación del Fondo, reflejadas en su Documento de Estrategia, siendo estos pilares los considerados en el marco de Sistema de Seguimiento y Evaluación del Fondo. El Pilar 6 se refiere a uno de los principios de la cooperación al desarrollo de la Unión Europea que está inmerso en la propia naturaleza del Fondo.

Este cuadernillo presenta una aproximación de la contribución del Fondo al primero de los pilares.



Reconciliación y disminución del conflicto

La consolidación de la paz conlleva la necesidad de generar garantías para la reconciliación, la convivencia, la tolerancia y la no estigmatización entre sectores de la población que se han mantenido distanciados o en conflicto en las últimas décadas.

En este sentido, el Fondo Europeo para la Paz ha buscado propiciar el acercamiento de las diferentes posturas ante los retos que implica la construcción de paz duradera, especialmente en territorios con importantes afectaciones a raíz del conflicto armado, y también contribuir a la reducción de conflictividades de orígenes diversos que menoscaban la cohesión de la sociedad colombiana.

Las acciones orientadas a estos propósitos responden a tres grandes ámbitos: capacidades en los territorios para fomentar la cultura de paz y reducir las conflictividades; pedagogía, comunicación y diálogo sobre la construcción de paz y el avance en la implementación del Acuerdo de Paz; y, reconciliación entre exintegrantes de las FARC-EP y población de las comunidades aledañas.

Dado el carácter transversal y habilitante de estos ámbitos para la construcción de paz en los territorios, la gran mayoría de las intervenciones del Fondo, en concreto 22, aportan desde distintos ángulos al Pilar 1:

T06.2 Rutas para la paz

T06.5 Pazadentro

T06.8 Territorios caqueteños sostenibles para la paz

T06.9 Rural paz

T06.10 PUEDES

T06.13 Colombia 2020

T06.14 Amazonía joven Guaviare

T06.17 Amazonía joven Caquetá

T06.20 PDT Nariño

T06.22 Radios comunitarias

T06.23 Integración para la reconciliación

T06.24 Caminemos

T06.25 Humanicemos DH

T06.27 Apoyo psicosocial

T06.32 Tejidos

T06.33 Constructores de paz

T06.37 MIA

T06.39 Aremos paz

T06.41 Mujeres que transforman

T06.68 Apoyo presupuestario Reincorporación

T06.73 Apoyo presupuestario Tierras

T06.97 Taller escuela

En las páginas siguientes se recogen un conjunto de reseñas de caso o relatos breves de experiencias concretas, mediante las cuales se evidencian algunos de los primeros efectos del Fondo generados por estas intervenciones, en torno a los tres ámbitos de la reconciliación y disminución del conflicto.

Índice

Actores del territorio con capacidades para el fomento de la cultura de paz y la reducción de conflictividades

Fortalecimiento de Capacidades Socio Emocionales en jóvenes del Bajo Putumayo	5
Líderes y lideresas con mejores herramientas para la autoprotección y protección de sus comunidades	8
Fortalecimiento de Mesas de Participación Efectiva de Víctimas municipales y departamental en Nariño	10

Pedagogía y comunicación sobre diálogo, construcción de paz y avance en la implementación del Acuerdo de Paz

Comunicación para la paz, instrumento necesario para la tolerancia y la reconciliación en Colombia	13
Paujil Stéreo FM. Plataforma para el diálogo social, la participación democrática y la gestión pacífica de las conflictividades	16

Reconciliación entre exintegrantes de las FARC-EP y comunidades aledañas

Reconciliación en un territorio intercultural	19
HUMANICEMOS DH entrega la primera zona libre de sospecha de artefactos explosivos	22
El Comité de Desarrollo Económico Local, facilitador de cohesión comunitaria	25
Reconciliación de población indígena, víctimas y firmantes de paz en Caldono, Cauca	27
Reconciliación en torno a la producción de mora en Icononzo, Tolima	29
La academia, actor clave para fomentar la reconciliación y el diálogo social en territorios afectados por la violencia	31
Un importante paso hacia la reconciliación entre firmantes y Comunidad aledaña en Manaure Balcón del Cesar	34

Fortalecimiento de Capacidades Socio Emocionales en jóvenes del Bajo Putumayo

En Putumayo, el frágil desarrollo económico, la ausencia de oportunidades que permitan empleos dignos, la pérdida de identidad cultural y territorial (fragmentada por el conflicto armado y las actividades ilícitas) y la débil presencia estatal, conllevan a que la juventud de la región esté más expuesta a la marginación, sea más vulnerable al reclutamiento forzado, y más proclive a abandonar su territorio. Además, el conflicto y la violencia presentes en su cotidianidad, sumados a la falta de autoestima y la discriminación, tienen como consecuencia que muchas personas jóvenes busquen la aceptación y la integración social en la propia violencia.

En este contexto el proyecto PUEDES, en su propósito de contribuir a restaurar el tejido social y construir una paz estable y duradera, impulsó una iniciativa basada en la convicción de que la educación puede contribuir a aportar una diversidad de habilidades que empoderan a las personas para enfrentar mejor los desafíos de la vida diaria. La iniciativa estuvo focalizada en el valor del aprendizaje cognitivo y emocional para el desarrollo integral de las personas,

y en el reconocimiento de las Competencias Socio Emocionales (CSE) como herramientas que permiten traducir intenciones en actos, establecer relaciones positivas con la familia, las amistades y la comunidad y evitar caer en estilos de vida poco saludables y comportamientos antisociales.

Prevía articulación con el Departamento Nacional de Planeación (DNP) y con las autoridades educativas de orden nacional y departamental, la propuesta se llevó a cabo durante los meses de marzo a noviembre de 2019 en siete Instituciones Educativas Rurales de los municipios de Orito, Puerto Asís, Puerto Caicedo, Puerto Leguízamo y Valle del Guamuez. Se partió de un diagnóstico a 1.047 estudiantes, en su mayoría entre 13 y 15 años, mediante el que se priorizaron tres CSE: autoestima, manejo de emociones y empatía, con la competencia-meta de resolución de conflictos. Con base en ello se llevaron a cabo acciones de formación docente, involucrando a 77 docentes y 6 directivos, y también actividades específicas con el alumnado (en ámbitos como fotografía, teatro, danza, reconstrucción de memoria histórica, juegos, entre otras) para fortalecer sus CSE, que involucraron



a 266 estudiantes de 6º a 11º año. La experiencia concluyó con una evaluación ex-post de las CSE a un total de 792 estudiantes, participantes también en el diagnóstico inicial.

Los resultados muestran que, a pesar del corto periodo de tiempo en que se desarrolló la experiencia, entre el 41% y el 51% de la población mejoró las CSE trabajadas, siendo el manejo de emociones, en especial las emociones negativas, la competencia en la que más jóvenes lograron mejoría, seguida de la empatía; la autoestima tuvo un comportamiento diferente al ser una CSE que requiere un trabajo de mayor alcance para evidenciarse cambios significativos.

La mejora de las habilidades para gestionar emociones como la cólera, el miedo, la culpa, etc., adquiere especial valor teniendo en cuenta el medio social y familiar en que se desenvuelven la mayoría de las y los estudiantes, y también mayor importancia por su transcendencia en la prevención y resolución de conflictos y, por ende, en la generación de una

convivencia más pacífica. Lograron aprender a dar mayor atención a la condición emocional y, a través de ese reconocimiento, gestionar mejor las emociones vividas: *“esta experiencia cambió mi forma de pensar. (...) Yo tengo temperamento alto y entonces he tenido momentos en que me he puesto a pensar que cuando estoy alterada quiero agarrarme con todos, me da mal genio y he pensado cuáles son los resultados para mí, porque el daño es a mí misma. Entonces, ver el lado bueno al momento del mal genio me ha ayudado a superarme. Ahora, si estoy malgeniada, listo. Salgo, me voy a otro lugar, vivo un momento diferente”.*

“Las personas no mueren cuando las matan sino cuando se las olvida”

Un escenario en el que se pone de manifiesto el ejercicio de las habilidades y competencias fortalecidas, muy especialmente la empatía, es el Comité de Memoria Histórica creado a inicios de 2019 en la Institución Educativa Rural Leónidas Norzagaray, de La Tagua (Puerto Leguizamó). El Comité surge ante el escaso conocimiento del alumnado sobre la historia reciente de Colombia y de la región, evidenciado en una clase de Ciencias Sociales; esta circunstancia hizo plantearse al docente el propósito de rescatar lo sucedido en el territorio y en el país en torno al conflicto armado, porque *“quien conoce su pasado es más difícil que vuelva a repetirlo”*. Con las actividades de fortalecimiento de CSE que se desarrollaron en esta Institución Educativa, la memoria histórica tomó fuerza, el alumnado fue interesándose en la historia local y empezó a entender que *“detrás de la cifra [de víctimas del conflicto] hay una persona, una vida, unos sentimientos que comprender”*. Con una actitud más empática frente a los relatos de la historia y sus protagonistas, hicieron ejercicios de memoria con adultos mayores y reconstruyeron la historia de La Tagua, se acercaron y escucharon a las víctimas, hicieron exposiciones sobre personas desaparecidas, y comprendieron la importancia de no olvidar, de recordar para no repetir las acciones violentas, *“queremos lograr concientizar a la gente para que, por lo menos, no se escoja el mismo camino que en el pasado, que los jóvenes recordemos nuestras raíces y no nos dejemos creer de cuentos, porque hay veces que cuentan cosas bonitas, ipero... mentiras!; uno*

se pone a indagar y a escuchar a personas que han sufrido estos conflictos y uno cambia de parecer”.

Actualmente el Comité de Memoria Histórica, conformado por 12 personas (11 estudiantes y 1 profesor), está más activo que nunca pues ganó una convocatoria nacional, realizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica, que está apoyándoles en la creación del Museo Escolar de la Memoria Histórica *“Voces en medio de la selva, el pasado que se cuenta como baluarte de la paz”*.

Esta distinción ha supuesto un gran estímulo para las y los estudiantes que, al ser quienes acuerdan los contenidos y actividades del Comité, tuvieron un papel protagonista en la interlocución con la Comisión del Centro Nacional de Memoria Histórica durante su visita al territorio, mostrando gran compromiso y asertividad, *“ellos han entendido que son parte de una nación, de unas dinámicas regionales que les han afectado y están reconociendo su papel en esta etapa de postacuerdo, su papel en las acciones del Comité”*.

Y de manera general, la experiencia del Comité está demostrando ser un espacio muy apropiado para hacer uso y reforzar las competencias trabajadas: *“creo que las implicaciones [del proceso de fortalecimiento de CSE] se ven o se reflejan en el comportamiento de los chicos, la forma como se expresan y la manera como se acercan a la memoria de las personas víctima del conflicto da un reflejo de qué se ha trabajado en el marco de las habilidades socio emocionales”*.

Líderes y lideresas con mejores herramientas para la autoprotección y protección de sus comunidades



Las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, por múltiples razones históricas asociadas al conflicto armado en Colombia, han estado expuestas a la violencia socio-política y a la vulneración de sus derechos, lo cual representa afectaciones a la seguridad en especial de sus liderazgos, dificultándose los procesos organizativos. La capacidad del Estado es limitada para brindarles la seguridad que necesitan, por ende, los mecanismos comunitarios alternativos de

protección son, en muchos casos, la única opción para salvaguardar la vida.

En respuesta a esta problemática, el proyecto Aremos Paz, a través de uno de sus operadores, SweFOR, llevó a cabo con 24 organizaciones de base un proceso de fortalecimiento de capacidades para la protección y autoprotección no-violenta, diferenciada y colectiva. Esto conlleva una mirada integral de los riesgos, con enfoque de género, psicosocial y territorial, y el

intercambio de conocimientos y experiencias sobre métodos y herramientas de protección, de cara a crear estrategias para una mayor seguridad individual y colectiva adaptadas a las circunstancias y necesidades específicas de las organizaciones participantes.

Como resultado, las organizaciones han adoptado una cultura de protección y autoprotección no violenta, a través de acciones preventivas, como contar con una red de contactos y organizar refugios humanitarios, socializar en sus comunidades las herramientas facilitadas en el proceso o usar los protocolos contruidos colectivamente. Ello acompañado de acciones pacíficas frente a amenazas en los territorios, como incidencia política, articulación institucional y movilizaciones comunitarias.

Desde la prevención, las organizaciones realizan asimismo acciones y ejercicios cotidianos de cuidado, identificando de manera sistemática las necesidades de protección que puedan ir surgiendo. Esto resulta particularmente relevante en un contexto donde la seguridad es dinámica por la fluctuación de actores armados e intereses en un territorio. Un ejemplo al respecto es la decisión de una organización de dejar de usar los distintivos de la guardia indígena porque genera mayor visibilidad y por ende mayor riesgo, pero cada organización implementa su propia estrategia basada en el análisis de riesgo. Una de las lideresas participantes en el proceso comenta que *“creemos que al tener la capacidad y el conocimiento de reconocer donde se presentan los conflictos, y las posibles violaciones a las comunidades, podemos actuar bajo un trabajo organizado y un proceso organizativo”*. Los protocolos es otra de las herramientas que las organizaciones tienen más interiorizadas, pues les permite establecer acciones

puntuales de protección y autoprotección; algunas organizaciones han estandarizado medidas de seguridad para los desplazamientos a zonas de riesgo y otras han generado mecanismos internos para activar el relacionamiento con las instituciones públicas.

Desde la perspectiva de reacción frente a amenazas directas, las organizaciones utilizan las herramientas facilitadas en dos sentidos: para la incidencia en ámbitos municipales, regionales, nacionales e internacionales, y como acciones colectivas, incluyendo movilizaciones no violentas. Las organizaciones han buscado articularse con la institucionalidad de una manera propositiva, pues las herramientas les enseñaron cómo sistematizar y visibilizar las situaciones de inseguridad y sus afectaciones. Frente a la reacción no violenta ante amenazas, una de las organizaciones participantes tuvo la experiencia de haber liderado comunitariamente la defensa de un líder sentenciado por grupos armados a salir del territorio: *“con bandera blanca 60 personas desarmadas rodeamos su casa y no permitimos la presencia del grupo armado. Se activó el protocolo, se declaró asamblea permanente y luego se atendió la situación con Personería y los responsables fueron a la justicia. Esto es una dinámica colectiva de construcción de paz y debemos lograr que la sociedad civil esté por encima de cualquier otro interés”*.

Con el proceso llevado a cabo se han propiciado mejores condiciones para que las organizaciones asuman un rol activo de cara a su seguridad y mejoren su capacidad de agencia en asuntos de protección, lo que favorece sus procesos organizativos y su permanencia en los territorios rurales.

Fortalecimiento de Mesas de Participación Efectiva de Víctimas municipales y departamental en Nariño



La Ley de Víctimas 1448 de 2011 reconoce el derecho de las víctimas del conflicto a participar en espacios de diseño, implementación y evaluación de políticas públicas de nivel nacional, departamental, municipal y distrital, mediante la conformación de Mesas de Participación Efectiva de Víctimas (MPEV), pero el funcionamiento de estas estructuras es con frecuencia mejorable. En particular, en los municipios de Ipiales, Pasto y Tumaco, las Mesas estaban fragmentadas y con una débil legitimidad, contribuyendo a ello la escasa apropiación comunitaria e institucional de sus planes

de trabajo, y las demoras en su aprobación formal por parte de las respectivas Alcaldías, con el consiguiente perjuicio en términos de implementación (parcial) y recursos (limitados).

En este contexto, a partir de 2020 el proyecto PDT Nariño puso en marcha una estrategia de fortalecimiento de capacidades organizacionales de las tres Mesas Municipales mencionadas y de la Mesa Departamental de Nariño, incluyendo el acompañamiento técnico para la elaboración participativa de sus planes de trabajo, y para la



incidencia de cara a la asignación de recursos públicos para su implementación. Adicionalmente, se dotó a las cuatro Mesas de material informático y, junto con la Secretaría de Paz y Derechos Humanos de la Gobernación de Nariño, se apoyó un proceso de formación denominado Escuela de Liderazgo y Construcción de Paz (ESLAPAZ). En esta iniciativa participaron 62 personas que fortalecieron sus conocimientos sobre temáticas previamente definidas por las propias MPEV, tales como convivencia y reconciliación, funcionamiento de las curules de paz, construcción de liderazgos, formulación de proyectos y normatividad vinculada a los derechos y a la participación política de grupos de víctimas.

Uno de los primeros efectos de este proceso de acompañamiento es que, en un ejercicio consciente de sus derechos, diversos grupos de víctimas están accediendo a programas sociales. *"Gracias a la Escuela se nos dio a conocer nuestros derechos como líderes sociales y para nuestra comunidad víctima. Nosotros solicitamos jornadas, en este caso en la parte de*

discapacidad, hemos tenido jornadas para certificación para los que están en una zona roja de Ipiales", explica un representante de la MPEV de Ipiales.

En Tumaco, la formación sobre el funcionamiento de las curules de paz facilitó a la MPEV de ese municipio las herramientas y conocimientos necesarios sobre el proceso electoral de las Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz, lo que propició la elección de un Curul de Paz perteneciente a la comunidad de víctimas tumaqueña. Adicional a lo anterior, señalar que, por propia iniciativa de la Gobernación de Nariño, la experiencia de ESLAPAZ se está replicando con las MPEV de otros siete municipios nariñenses, como lo comenta la Secretaria de Paz y de Derechos Humanos de la Gobernación de Nariño: *"La creación de esta formación ha dado como un impulso para que ellos [los y las integrantes de las MPEV] puedan formular sus proyectos, para que las instituciones les pongan más atención y que técnicamente lleguen más aterrizados. Por eso, se divulgó el acceso a la escuela virtual a otras Mesas"*.

En Ipiales se vio la necesidad de ampliar la caracterización socioeconómica de la población de víctimas, en particular en las zonas rurales del municipio, realizándose una encuesta a 600 víctimas, con el fin de identificar problemáticas concretas y priorizar las acciones a emprender. Los resultados fueron socializados en la Alcaldía de Ipiales y en la Red Nacional de Información de la Unidad para la Atención y la Reparación Integral a las Víctimas. La MPEV de Ipiales se apropió de los resultados de este ejercicio para argumentar en espacios de incidencia política. *“Ahorita estamos utilizando los datos del diagnóstico para hacer un informe al Consejero Municipal de Ipiales para que conozca la situación. También se ha propuesto socializarlo con las demás Mesas, es muy importante porque se comparte información muy relevante para tomar decisiones”*, explica un representante de la MPEV de Ipiales.

De manera general, en todas las MPEV apoyadas por el proyecto se evidencia un mejoramiento del diálogo entre comunidades de víctimas e institucionalidad pública, alineando los planes de trabajo de las Mesas con los planes de desarrollo municipales y departamental, lo que ha conllevado una aprobación más temprana de los planes de trabajo, mayor plazo para su implementación y acceso a mayores recursos. En concreto, antes de la intervención del proyecto los planes se aprobaban por lo general en el último trimestre del año, dejando solamente 2 a 3 meses para su implementación, y ahora se aprueban en el primer trimestre del año. Asimismo, y mediante la vinculación de actores públicos y comunidad internacional, se logró triplicar el presupuesto global anual asignado para la implementación de los planes de trabajo de las cuatro MPEV y optimizar su uso

mediante, por ejemplo, la apertura de espacios de diálogo y articulación entre las cuatro MPEV, y entre ellas y las entidades públicas y de la cooperación internacional. Un ejemplo de ello es la financiación de proyectos productivos colectivos y de iniciativas socio culturales y de memoria histórica priorizadas en los planes de trabajo de las MPEV.

“Se han logrado cosas buenas con la Secretaria de Educación [municipal]. Anualmente ahora se da un kit escolar (cuaderno, lapicero, libros, etc.) a los niños y niñas”

A través del empoderamiento para el ejercicio de sus derechos, de la dinamización del enfoque participativo en su funcionamiento, y del acercamiento entre las MPEV y la institucionalidad pública, los colectivos de víctimas están accediendo a mejores servicios públicos, a apoyo financiero y técnico asociado a sus propias prioridades, y a una mejor posición para la incidencia en las decisiones relativas a sus territorios.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XV Informe de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (junio- septiembre de 2022)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto TO6.20 PDT Nariño, ejecutado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID y sus entidades socias, desde el 19 de mayo de 2018 hasta el 30 de septiembre de 2023. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.

Comunicación para la paz, instrumento necesario para la tolerancia y la reconciliación en Colombia



Las tensiones políticas en Colombia han desencadenado una marcada y creciente polarización de la sociedad, que genera limitaciones a la libre expresión, al debate público y a la convivencia en toda la sociedad, incluida la infancia. Un docente de la zona rural antioqueña afirma que *“los niños y las niñas que desde Cocorná, Titiribí o Ituango vivieron la guerra, conocen la importancia del silencio”*. Esta situación se alimenta de la desinformación y del desconocimiento del otro, especialmente de quienes habitan en la Colombia profunda, donde se ha concentrado la violencia y sus consecuencias negativas. Los espacios y opciones de diálogo y reflexión son escasos.

Tras la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Colombia y la extinta guerrilla FARC-EP, se evidencia la necesidad de masificar información de calidad

sobre el proceso de paz y la implementación de los puntos recogidos en el Acuerdo. En este contexto surge el proyecto Colombia 2020, implementado por el periódico El Espectador que, entre otras muchas actividades como la organización de foros de alcance nacional y regional sobre temáticas en torno a la construcción de paz, se encargó de generar diversos contenidos pedagógicos con enfoque territorial, unos diseñados para niños y niñas, otros para adolescentes y otros para públicos masivos.

En el marco del proyecto se produjeron más de 370 editoriales periodísticos con difusión nacional, que incluyen reportajes y crónicas de los territorios. Para el público infantil se elaboraron dos colecciones de fábulas. Una denominada *“La Aldea”* que, a modo de espejo, recrea las actitudes y la cultura colombiana a través de historias de un grupo de animales

habitantes de una aldea imaginaria, fomentando espacios de reflexión sobre lo que sucede en el país, a partir de las situaciones que allí ocurren. La segunda colección de fábulas, denominada *iDe otra manera!*, aborda problemáticas como la corrupción, las elecciones, la migración, los problemas de la salud y la educación. Adicionalmente, para el público adolescente se hizo la serie *“Libros que cambian”*, donde ocho escritores y escritoras crearon narraciones juveniles, basándose en las historias de personas usuarias de las bibliotecas móviles instaladas por la Biblioteca Nacional de Colombia en las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN), para mostrar la guerra y la transición hacia la paz. Finalmente, se hizo la serie de podcast *Voces desde el territorio* con setenta y tres episodios, que fue destacada por el diario británico *The Guardian* por *“sacar a la luz historias de guerra no contadas”*. La difusión de todos estos contenidos tuvo un alcance nacional y se estima que las fábulas fueron leídas por más de dos millones de personas. *Voces del territorio* fue el podcast más escuchado de *El Espectador*, con más de 68 mil descargas y se estima que más de 90 mil personas leyeron los editoriales.

Las colecciones *La Aldea* y *iDe otra manera!* Tuvieron gran acogida en la comunidad educativa, especialmente entre los y las docentes de las áreas rurales, quienes las utilizaron, y las siguen utilizando, como material pedagógico en clase. En diferentes territorios como Antioquia, Casanare y Norte de Santander, y también en ciudades como Bogotá, las fábulas se convirtieron en una herramienta para la práctica pedagógica que fomenta habilidades como la capacidad de escucha y la lectura crítica, a la vez que permite reflexionar e informar sobre el conflicto y sus repercusiones en nuestra sociedad. Uno de estos docentes comenta *“con las fábulas he trabajado con los niños y las niñas temas complicados como la corrupción y la violencia, con una metodología sencilla. A través de la comprensión y los debates se puede pasar de un discurso primario a uno más complejo, porque los cuentos rastrean los problemas*

de la realidad de país y los estudiantes saben más de lo que uno piensa sobre cuestiones como el desplazamiento o la migración, porque lo han vivido”.

Los y las estudiantes se apropiaron de los contenidos de las fábulas de distintas formas, pues no solamente fueron leídas y debatidas sino que, sumadas a la creatividad de los equipos docentes, desencadenaron distintas actividades como obras de teatro, murales y títeres. También surgieron ejercicios de lectura compartida donde los niños y las niñas leen las fábulas a sus familias, e incluso en algunos casos se transmitieron las fábulas a través de las radios comunitarias, llegando a toda la comunidad. Sobre la enorme receptividad generada un docente comenta que *“llegó el punto en que los niños se sabían de memoria el cuento”*; los docentes por su parte crearon una comunidad virtual para intercambiar experiencias e iniciativas para usar de distintas formas el material. Las fábulas son divertidas y funcionan como una herramienta potente para facilitar procesos de reflexión sobre el conflicto.

“El niño encuentra un sitio seguro donde puede hacer las preguntas que no puede hacer en otro lado. Es decir, sueltan las verdaderas preguntas que tienen”

Los contenidos elaborados en el marco de Colombia 2020 se conservan y usan de distintas formas. Las fábulas continúan utilizándose en algunos colegios como material pedagógico para las asignaturas de ética, ciencias sociales y ciencias naturales, en otros están a disposición de niños y niñas para su lectura. Los podcasts han seguido produciéndose, incrementándose el número de episodios, y se siguen escuchando en las plataformas digitales; para el año 2023 la serie registró un acumulado de 132.000 descargas.

Adicionalmente, en reconocimiento a la calidad de los materiales elaborados, la Biblioteca Nacional de Colombia los incluyó en la colección digital de paz, lo que significa que este material hace parte del patrimonio bibliográfico y documental del país

y son preservados por la entidad gubernamental que tiene la misionalidad de ponerlos a disposición de la ciudadanía colombiana para la consulta de las generaciones presentes y futuras.

Finalmente, cabe mencionar que Colombia 2020 significó una incubadora de materiales pedagógicos para niños y niñas sobre la construcción de paz en el país. Finalizado el proyecto, El Espectador ha mantenido de forma permanente el micrositio en su portal web (que migró de Colombia 2020 a Colombia+20), y la agencia Click Clack (antes Click Arte), que elaboró las fábulas, se especializó en la producción de este tipo de contenidos pedagógicos, elaborando materiales para diferentes agencias de Naciones Unidas como UNICEF y PNUD.



Paujil Stéreo FM. Plataforma para el diálogo social, la participación democrática y la gestión pacífica de las conflictividades



El Acuerdo de Paz reconoce el protagonismo de las radios comunitarias en los entornos rurales, su potencial como plataformas de participación y diálogo, y su incidencia en la democratización de la información y en la promoción de modelos de convivencia pacífica. El Fondo Europeo para la Paz comparte esta percepción y despliega diversos apoyos técnicos y financieros para respaldar las acciones de comunicación desde las comunidades rurales. Una de estas experiencias involucró a la emisora Paujil Stéreo FM, ubicada en el municipio homónimo y aliada estratégica del proyecto Territorios Caquetños Sostenibles para la Paz.

La radio nace en el año 2007 en el seno de ASOJUNTAS, red que articula las Juntas de Acción Comunal del municipio de El Paujil, que adquiere la licencia y asume la gestión administrativa y de contenidos. Desde un inicio fue concebida como un espacio de inclusión y de diálogo, bajo el lema: *“Somos Radio Comunitaria, construyendo espacios para la democracia participativa”*. Durante más de una década fue ganando un espacio importante en la vida local, como referente informativo para la población rural y medio de confianza para entender las problemáticas del territorio y conocer sus bonanzas y potencialidades.

“Paujil Stéreo es nuestro contacto con el territorio. A través de ella conocemos la oferta institucional (programas de mejoramiento de vivienda, atención a víctimas, integración social, entre otros) pero, sobre todo, escuchamos las diferentes voces de nuestra región y conocemos otros puntos de vista, lo que poco a poco nos ayuda a sanar algunas de nuestras heridas”

A pesar de este trascendente papel, los medios comunitarios cuentan con un apoyo muy limitado del Gobierno Nacional y tienen graves dificultades para acceder a financiación y cumplir con su misionalidad. En 2018, cuando el Fondo Europeo para la Paz inicia su operación en Caquetá, Paujil Stéreo se encontraba en una situación muy vulnerable con elevado riesgo en términos de sostenibilidad. En este escenario se concertó el apoyo del Fondo, a través del proyecto Territorios Caqueteños Sostenibles para la Paz y del proyecto ejecutado por RESANDER¹, abordándose tres dimensiones:

- Renovación de licencia y adquisición de equipos transmisores.
- Fortalecimiento de capacidades.
- Mejoramiento de infraestructura e instalaciones físicas de la emisora.

El apoyo facilitado ya ha tenido repercusiones evidentes, fundamentalmente en cuatro aspectos. En primer lugar, la renovación de la licencia y de los equipos no solo ha garantizado la continuidad de la emisora, sino que ha supuesto automáticamente una mejora de la calidad y estabilidad de la señal, así como

un incremento de la cobertura. Había comunidades particularmente aisladas que no podían acceder a los contenidos y ahora aparecen como oyentes activos en los análisis de audiencia. Se trata de habitantes de la Inspección de Bolivia (El Paujil) y de veredas rurales de San Vicente del Caguán, El Doncello y Puerto Rico. Este alcance adquirió mayor importancia durante la pandemia de Covid-19, ya que la radio se convirtió en un espacio informativo fiable y constructivo sobre el avance de la pandemia y las consecuentes medidas de protección y prevención.

En segundo lugar, la radio ha asumido nuevos roles y compromisos en el proceso de diálogo social y reconciliación que experimenta el territorio. En la nueva parrilla de programación se han incluido más de 30 programas que abordan específicamente temas relacionados con el Acuerdo de Paz, especialmente en lo que tiene que ver con avances en la Reforma Rural Integral, el proceso de reincorporación y las políticas de inclusión de género. Esos debates han contado con la participación de más de 40 mandatarios locales, representantes de la comunidad internacional, líderes de las organizaciones de base, personas en proceso de reincorporación, entre otros. La emisora se ha

¹RESANDER (Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitaria de Santander), entidad ejecutora del proyecto del Fondo T06.22 Radios comunitarias para la paz y la convivencia.

convertido en un lugar donde compartir las diversas visiones políticas y territoriales de una manera plural, abierta y respetuosa.

En tercer lugar, la mejora de instalaciones e infraestructura permitió convertir una antigua cárcel en un entorno profesional para el desarrollo de la actividad periodística. A esta inversión se ha sumado el apoyo de la Alcaldía Municipal, que ha comprometido un contrato de comodato por al menos 10 años y que ha ampliado su participación en términos de programación y propaganda institucional. Es importante mencionar que Paujil Stéreo cuenta ahora con una sala de reuniones puesta a disposición de las organizaciones de base, convirtiéndose en un espacio para fortalecer el tejido organizativo local y fomentar el encuentro entre comunidades, instituciones y tomadores de decisiones.

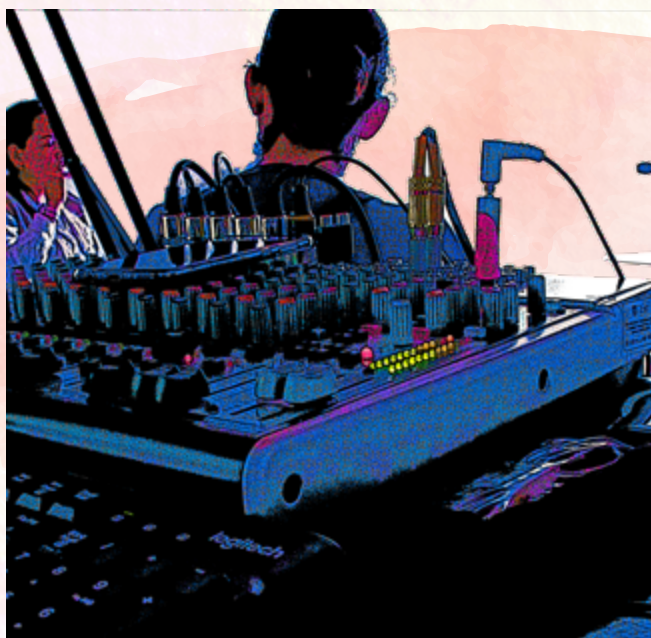
Por último, el apoyo facilitado ha fortalecido la proyección de sostenibilidad de la radio comunitaria, principalmente a tres niveles:

- Económico, al eliminarse gastos relacionados con el alquiler de equipos y reducirse significativamente los costos fijos.
- Relacional, incrementándose las alianzas con actores públicos y privados y el volumen de anuncios y pautas publicitarias que estos contratan.
- Relevo generacional, pues la renovación física y programática ha atraído a líderes juveniles, propiciándose el involucramiento de las nuevas generaciones.

En palabras de la presidenta de la Federación Comunal de Caquetá: *“Sostener un medio de comunicación es supremamente difícil, pero el proyecto ha contribuido de manera decidida a la sostenibilidad de nuestra*

emisora. Esto nos va a permitir mantenernos independientes, seguir dando voz a los pobladores locales, que es a quienes nos debemos, y cumplir con nuestro compromiso con el desarrollo rural y la construcción de paz. Ese ha sido y seguirá siendo nuestro rol como radio comunitaria”.

El Acuerdo de Paz, y especialmente el proceso de reconciliación, tienen un horizonte temporal amplio, requiriéndose tiempo para transformar la vida de las personas. Por ello son necesarios actores y prácticas que perduren en los territorios más allá de los proyectos. La experiencia desarrollada con Paujil Stéreo FM es un buen ejemplo de ello, materializándose en una emisora con mayor proyección, más plural y mejor capacitada para ejercer su rol comunicativo y social, que no es otro que ampliar el espacio democrático y reconstruir tejido social.



Esta reseña de caso fue publicada en el **XI Informe de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (julio - septiembre de 2021)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.8 Territorios Caqueteños Sostenibles para la Paz, ejecutado por el Instituto Marquês de Valle Flôr (IMVF), en asociación con la Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local de Colombia - Red Adelco, desde el 1 de enero de 2018 hasta el 30 de junio de 2022. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.



Reconciliación en un territorio intercultural

La reconciliación de la población firmante del Acuerdo de Paz y las comunidades en torno a las cuales se asienta dicha población viene determinada por numerosas variables, y en territorios con gran diversidad cultural, como es el caso de Guaviare con la presencia de 15 etnias indígenas y población afrodescendiente, la dimensión intercultural juega un papel fundamental. Antes de la firma del Acuerdo de Paz en Guaviare operaban cuatro frentes de las FARC-EP, ahora en la región se encuentran aproximadamente 500 personas en proceso de reincorporación de las cuales, según

datos de la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) con fecha de mayo 2020, 353 residen en los dos Antiguos Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (AETCR) ubicados en las veredas de Colinas y Charras, y alrededor de 70 personas de estos AETCR se reconocen como indígenas pertenecientes a las etnias sikuani, tukano, nukak y jiw.

En este contexto, el proyecto Amazonía Joven Guaviare ha incorporado el respeto y consideración de la cosmovisión indígena como parte consustancial de su acompañamiento a los procesos de reconciliación,

construyendo de manera empírica una hoja de ruta sustentada en la secuencia metodológica 'conocer reconocer-llegar a acuerdos', que está conformada por las siguientes etapas:

- 1** Renacer ancestral (origen de la vida)
- 2** Memoria histórica del conflicto y su incidencia en los pueblos indígenas
- 3** Derechos humanos y derecho indígena
- 4** Genealogía de las y los excombatientes
- 5** Educación propia e intercultural
- 6** Construcción de acuerdos para afianzar las relaciones con la población reincorporada

Ante la escasez de metodologías y herramientas para abordar la reconciliación y reincorporación desde la dimensión étnica e intercultural, reconocida por la propia ARN, este protocolo de intervención constituye una contribución relevante del proyecto a la construcción de paz, y así es reconocido por autoridades en la materia como el Defensor Delegado para Indígenas y Minorías Étnicas de la ONU:

“Fui testigo de la reconciliación y profundo perdón entre un reincorporado indígena y un miembro del ejército durante uno de los eventos a mediados de 2019, después de recordar que se enfrentaron en el Municipio de Miraflores (Guaviare). Por eso, ejercicios prácticos, pertinentes y concretos como estos, sirven de referencia para una verdadera reconciliación, sin mucho formalismo, pero de gran efectividad”.

Las comunidades indígenas locales han escuchado, orientado y acogido a los indígenas reincorporados de acuerdo a la cosmovisión propia de cada etnia, acompañándoles en el proceso de reconstrucción de su identidad.

“Para reconciliarme con otros, debo reconciliarme conmigo mismo, si me autoidentifico, reconozco al otro e interactué con otros con respeto”

Después de este acercamiento algunos indígenas han retornado a sus resguardos y otros han optado por permanecer en los AETCR, pero siempre orientados por sus etnias de origen para recuperar su lengua materna, sus tradiciones (bailes, juegos autóctonos, artesanías), sistemas productivos y estructuras organizativas, *“ya 20 reincorporados indígenas estamos hablando lengua propia (cubeo, tukano, desano, wanano, curripaco y sikuani), acompañados de nuestras comunidades originales, pues reconocen que hacemos parte de ellos”.*

Dentro de este proceso de reencuentro con la identidad cultural, en los AETCR se han establecido chagras (sistema de cultivo indígena) en torno a las cuales están recuperándose conocimientos y prácticas agrícolas tradicionales, y también formas de preparación y consumo de alimentos que están contribuyendo a cambiar la mentalidad de una seguridad alimentaria dependiente por una soberanía alimentaria asociada a la cosmovisión de la etnia de origen.

Otro gesto que evidencia el acercamiento entre población reincorporada y comunidades indígenas se ha producido durante el periodo de confinamiento por la pandemia de Covid 19. La población indígena del AETCR de Colinas donó productos cosechados en sus chagras a la comunidad sikuani que, ante la imposibilidad desplazarse para recolectar alimentos, se encontraba en una situación muy precaria.

Ampliando la mirada de la reconciliación al conjunto de habitantes del territorio (campesinado, indígenas y afrodescendientes), el proyecto Amazonía Joven

Guaviare ha generado cambios en los imaginarios y paradigmas existentes en la población en reincorporación respecto a las comunidades aledañas y viceversa. Se está contribuyendo a debilitar las percepciones que generaban distanciamiento y desconfianza, y las actividades lúdicas y recreativas están ayudando a afianzar la convivencia, *“La comunidad en el pasado tuvo fuerte presencia paramilitar, así que como reincorporados teníamos miedo de esa comunidad y esa comunidad, tenía miedo de nosotros, pero se rompió el tabú y los imaginarios que teníamos. Ahora tenemos equipos mixtos para jugar fútbol y microfútbol en la región y fuera de ella”*.

Asimismo, se constata la aceptación de nuevos liderazgos provenientes de la población en proceso de reincorporación. Es el caso del dinamizador cultural del AETCR de Colinas que también desarrolla sus labores en las veredas aledañas, para cuyos pobladores ha dejado de ser un excombatiente y ahora es reconocido como el ‘Profe’ que les acompaña en las actividades culturales.

O bien el caso del dinamizador deportivo del AETCR de Charras, ganador del premio “Mejor monitor de paz en Colombia 2019” otorgado por el Ministerio de Deporte, quien viene trabajando junto con las comunidades del entorno en la constitución legal de un club deportivo para acceder a competencias regionales y nacionales.

La creación de vínculos comerciales entre población en proceso de reincorporación y comunidades aledañas es otro de los cambios que se evidencian. Son habituales los ejercicios de comercialización e intercambio de productos entre comunidades campesinas, indígenas y reincorporados, destacándose que la población de los AETCR ha llegado a un acuerdo con la ARN

para que la adquisición de determinados alimentos de la canasta básica se realice en las comunidades del entorno mediante un proceso de rotación de compras a diversas familias; estas transacciones suponen un promedio de 20 millones de pesos quincenales (precios año 2020).

Y las iniciativas para demandar servicios de interés común ante las instituciones públicas, son otra muestra a destacar del acercamiento y la convivencia que se ha ido construyendo entre población en reincorporación y comunidades del entorno. De manera conjunta se han realizado gestiones ante la Secretaría Departamental de Salud para recibir brigadas de salud y para la construcción y dotación de un centro de salud, y también ante la Alcaldía Municipal de San José del Guaviare para el mejoramiento de vías terciarias.



Esta reseña de caso fue publicada en el **VII Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (julio - octubre 2020)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.14 Amazonía Joven Guaviare, ejecutado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en asociación con Hilsfwerk Austria, Corporación para el Desarrollo Integral Sostenible y la Paz del Guaviare - DEISPAZ, y la Gobernación de Guaviare, desde el 1 de junio de 2018 hasta el 31 de octubre de 2021. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.



HUMANICEMOS DH entrega la primera zona libre de sospecha de artefactos explosivos

A excepción de San Andrés y Providencia, en todos los departamentos de Colombia se han reportado presencia de minas antipersona y accidentes causados por ellas, en particular en zonas rurales y comunidades étnicas. Tomando en cuenta el alto impacto que tienen estos artefactos explosivos sobre la vida de las personas, en especial sobre la población civil, en el marco del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y la exguerrilla de las FARC-EP, surgió la organización de desminado humanitario HUMANICEMOS DH, conformada por excombatientes en proceso de reincorporación.

Con el apoyo del Fondo Europeo para la Paz, el Servicio de Acción Contra Minas de las Naciones Unidas (UNMAS, por sus siglas en inglés) ha acompañado el desarrollo de las capacidades organizacionales y operacionales de HUMANICEMOS DH. Durante el desarrollo del proyecto se han empleado a más de 100 personas en proceso de reincorporación para el despliegue de actividades de acción contra minas.

El primer acercamiento de HUMANICEMOS DH a la población civil se realizó en 2019 en el Resguardo Emberá El Cedrito, del municipio de La Montañita,



Caquetá, con la presentación de la organización y de su labor. Esta presentación fue seguida de capacitaciones y talleres de sensibilización a la comunidad sobre el riesgo vinculado a la presencia de artefactos explosivos y los comportamientos seguros a adoptar para minimizar sus impactos. *“Llegamos con toda la humildad, presentando el proyecto como un acto de perdón y de paz territorial. Les contamos cómo iba a ser la metodología de trabajo, con todos los detalles de tiempo, de personas, de compromisos... y realizamos el proceso de concertación étnica”*, señala el Gerente Técnico de Terreno de Humanicemos DH.

El proceso tuvo que ser interrumpido debido a la pandemia de Covid 19, y a finales de 2020 se procedió a recopilar la información necesaria para ubicar las zonas con posible presencia de artefactos explosivos. La interacción generada con este proceso entre personas firmantes de paz y comunidad contribuyó de manera considerable a establecer lazos de confianza entre ellos. *“Entonces llegaba este grupito a ayudar en todo lo que podían. Por ejemplo, algunos de nosotros hemos reparado puentes, ordeñado vacas. También con el presidente de la Junta de Acción Comunal, siempre se consulta, se concierta y se informa.*

Tenemos una tarea adicional en esas visitas, cuando encontramos a víctimas de minas pues debemos orientarles hacia las rutas de atención médica y psicosocial y con la unidad de víctimas, entre otros”, dice el Gerente Técnico de la organización.

“Nos ayudaron a construir un pequeño tramo [de la vía], siempre nos ayudaron mucho, hicimos una olla comunitaria también. Ellos siempre pendientes de que todos nosotros tengamos trabajo”

Una vez aprobada la intervención en la zona por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP)-Descontamina Colombia, el equipo de HUMANICEMOS DH procedió al trabajo de desminado humanitario en el resguardo. En octubre de 2021, tras tres meses

de labores, se entregó a la comunidad un terreno de 1.974 m² libre de sospecha de contaminación de minas antipersona, validado por la OACP, beneficiando de manera directa a más de 90 personas. *“Lo que sentí el día de la celebración fue una alegría, una alegría como madre. Miré eso y pues es una alegría porque yo viví la guerra en la época en que nací y crecí y ahora pues para mis niños va a ser un cambio de vida. El trabajo es muy valioso, ya no hay temor, estoy entregando a la comunidad todas las esperanzas que tuve con HUMANICEMOS DH. Esos son trabajos que van a quedar para siempre acá en nuestro territorio. Esa zona que se quedó libre de sospecha de minas la estamos teniendo en conservación. Lo vamos a cuidar, no vamos a talar monte ni a tumbar árboles.”* concluye la Gobernadora del Resguardo. En este sentido, es relevante destacar la importancia del territorio para las comunidades étnicas. Su conexión con la tierra va más allá de lo productivo, está relacionada sobre todo con su cultura, la herencia de sus ancestros y, en definitiva, su cosmovisión.

La labor de acción contra minas desplegada por HUMANICEMOS DH también implicó el fortalecimiento de la capacidad instalada en la comunidad para actuar adecuadamente y protegerse ante cualquier riesgo de contaminación con artefactos explosivos, facilitando la apropiación de conocimientos, el manejo de herramientas y la adopción de prácticas seguras. Al respecto la Gobernadora del Resguardo señala: *“Hicimos acuerdos entre ellos y la comunidad y nos dieron unas capacitaciones y talleres. Participamos niños y mujeres, participamos todos. Hablaban de bomba, hablaban de mina, pero pues mi pregunta*

era cómo saber que esa mina estaba acá. Gracias a Dios que ellos nos han dado la educación sobre eso”.

HUMANICEMOS DH opera de manera autónoma, sin la asistencia técnica de UNMAS pero bajo su tutela, desde el 1º de julio de 2021. El personal entrenado por UNMAS ya ha impartido cursos sobre labores de desminado a otros excombatientes, replicando los aprendizajes y ampliándose con 12 integrantes más el equipo de trabajo de HUMANICEMOS DH que, a día de hoy, está conformado por 106 personas, de las cuales 89 son firmantes de paz (68 hombres y 21 mujeres).

Además del resguardo indígena El Cedrito, la OACP les asignó dos zonas adicionales para operaciones en el municipio de La Montañita, cuyas labores de desminado están a punto de concluir. Y, como muestra de confianza en las capacidades adquiridas por el personal en proceso de reincorporación, en 2021 dicha entidad les asignó dos nuevos municipios caqueteños para que amplíen sus operaciones de acción contra minas: Solita y Cartagena del Chairá.

A pesar de que los datos recogidos por la OACP-Descontamina Colombia sobre el número de víctimas de accidentes provocados por artefactos explosivos muestran un descenso en la última década, las cifras siguen siendo significativas: 151 personas en 2021, el 61% de ellas civiles. En este contexto, HUMANICEMOS DH representa una iniciativa paradigmática de consolidación de la paz en Colombia, que aúna esfuerzos de reparación humanitaria, recomposición del tejido social y reinserción socioeconómica de las propias personas firmantes de paz.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XII Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (octubre - diciembre 2021)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.25 Humanicemos DH, ejecutado por el Servicio de las Naciones Unidad de Acción contra las Minas (UNMAS) en asociación con la Corporación Brigadas Colombianas de Excombatientes para la Paz y el Desminado Humanitario - Humanicemos DH, desde el 6 de febrero de 2020 hasta el 5 de julio de 2022. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.

El Comité de Desarrollo Económico Local, facilitador de cohesión comunitaria

El Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) “Héctor Ramírez” se estableció en 2017 en la vereda de Agua Bonita, municipio de La Montañita, Caquetá. La zona del municipio en que se ubica, de gran importancia estratégica para el desarrollo económico y social del departamento, actualmente comprende cinco veredas (Agua Bonita, El Cedro, El Cedrito, Los Morros y Las Juntas) y un centro poblado (Agua Bonita II), que es la nueva figura administrativa del antiguo ETCR. El tejido social en esa zona estaba debilitado y las secuelas del conflicto habían dejado una persistente desconfianza en las comunidades campesinas, circunstancias que no favorecían la capitalización del potencial que posee el territorio.

Con el doble propósito de reforzar los vínculos y la convivencia entre la población firmante de paz y la población campesina de las comunidades vecinas del antiguo ETCR y, a la par, crear condiciones para la construcción democrática de una mirada conjunta del desarrollo económico local, el proyecto Territorios

Caqueteños Sostenibles para la Paz, en articulación con la Pontificia Universidad Javeriana, apoyó a la conformación en 2020 del Comité de Desarrollo Local (Comité DEL), concebido como un mecanismo de gobernanza del territorio. Este Comité, liderado por 15 personas pertenecientes a la población firmante del Acuerdo de Paz y a las comunidades aledañas, recibió acompañamiento para fortalecer competencias y habilidades que propicien la convivencia pacífica, y también capacitación técnica para la formulación de proyectos y planes de acción, así como para la captación de fondos.

La construcción conjunta por parte del Comité DEL de una agenda de desarrollo local, denominada Agenda Prospectiva DEL, conllevó un proceso de debate y de conciliación de expectativas e intereses de todas las comunidades pertenecientes al núcleo veredal, incluyendo representantes de asociaciones de productores y de micronegocios locales, que repercutió en la transformación de imaginarios y en la construcción de mayor confianza.



Al respecto, una campesina de la vereda Agua Bonita señala que *“al principio siempre a uno le da temor, pero ya ellos [población firmante de paz] son civiles como nosotros. A pesar de que estuvieron en algún tiempo por allí, por la guerrilla, pues ahora nos integran, nos escuchan. Ahora sí son buena gente”*. Adicionalmente, con esos nuevos espacios de diálogo democrático se logró llegar a consensos sobre la selección de líneas productivas con mayores garantías económicas y sobre la priorización de las acciones a implementar para resolver sus principales cuellos de botella.

Este trabajo participativo fomentó asimismo un sentimiento de pertenencia comunitaria y arraigo territorial común. Antes del proceso de elaboración de la Agenda se consideraban comunidades distintas y autónomas, cada una con sus propios proyectos e intereses.

“Antes uno tenía un pensamiento un poco diferente con ellos [población firmante de paz]. Hoy día hay una correlación, encontramos puntos de acuerdo entre la ganadería y los cultivos. Nos sirve la experiencia para no volver atrás”

El ejercicio permitió unificarlas y mirar en conjunto las problemáticas y la planeación del desarrollo económico local, incentivando el surgimiento de nuevos liderazgos que trascienden las fronteras comunitarias. *“Antes cada cual trataba de gestionar lo que podía para su vereda, pero ahora que se juntan las veredas, hay un mejor potencial para apoyar los procesos de desarrollo económico de manera conjunta.”*, explica una firmante del Acuerdo de Paz del centro poblado Agua Bonita II.

La implementación de las acciones priorizadas en la Agenda DEL ha traído consigo nuevos intercambios entre comunidades campesinas y población firmante de paz, en términos de trabajo conjunto y apoyo mutuo. Un ejemplo de ello son los vínculos laborales entre ambas poblaciones para la mejora de sus sistemas productivos y la implementación de buenas prácticas ganaderas. Los espacios de reunión del Comité DEL ya han quedado establecidos y se llevan a cabo con una frecuencia mensual, con el objetivo de monitorear los avances de las acciones proyectadas en la Agenda.

El Comité y la Agenda siguen cumpliendo esa función de instrumentos para propiciar el acercamiento, la puesta en común de intereses diversos y, en definitiva, la cohesión comunitaria, tal como lo expresa una mujer campesina integrante del Comité DEL *“Recién que iban a llegar los excombatientes, los que tenían ganadería, los que tenían plata no estaban de acuerdo con ellos. Ellos participaron en el Comité DEL y miraron que iba a traer muchos beneficios para la vereda. Ahora sí se hicieron amigos, y hacen fiesta de Navidad juntos con los niños”*.

Y desde una mirada prospectiva del desarrollo de la zona, el Comité y la Agenda son instrumentos que empoderan a las comunidades y propician una gestión más autónoma, direccionando las próximas inversiones territoriales tanto de la institucionalidad pública como de la cooperación internacional.

Esta reseña de caso fue publicada en el **XIII Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (enero - marzo 2022)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.8 Territorios Caquetefíos Sostenibles para la Paz, ejecutado por el Instituto Marquês de Valle Flôr (IMVF), en asociación con la Red Nacional de Agencias de Desarrollo Local de Colombia - Red Adelco, desde el 1 de enero de 2018 hasta el 30 de junio de 2022. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.

A woman with dark hair, wearing a traditional Nasa blouse with a wide, ruffled collar and a dark skirt, is looking down at a map or document spread out on a surface. The background is a blurred outdoor scene with a white car and a bicycle.

Reconciliación de población indígena, víctimas y firmantes de paz en Caldon, Cauca

El municipio de Caldon, en el norte del departamento de Cauca, ha sido epicentro del conflicto armado por su situación geográfica estratégica, convirtiéndose en ruta de tráfico de armas y drogas, y en corredor de movilidad y comunicación entre diversos espacios de influencia de grupos armados. Consecuentemente, ha sufrido frecuentes confrontaciones que afectaron de manera sistemática a la población civil, en especial a las comunidades campesinas e indígenas, siendo uno de los municipios del país con mayor número de acciones contra la vida y la integridad de las personas durante el conflicto armado. En este escenario y con estos antecedentes, el establecimiento en 2017 del Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) “Carlos Perdomo” en la vereda Los Monos, perteneciente al Resguardo Indígena de Pueblo Nuevo (cultura Nasa),

supuso un revulsivo para las dinámicas sociales, culturales y económicas de la población de Caldon, generando reacciones de rechazo y desconfianza pero también de tolerancia y aceptación por parte de diversos actores comprometidos con la paz en el territorio. El acercamiento y el diálogo pacífico entre las autoridades indígenas Nasa, la parroquia de San Lorenzo de Caldon, el Grupo de Reconciliación del Cerro de Belén (organización de víctimas del conflicto armado), la Alcaldía de Caldon y el Antiguo ETCR “Carlos Perdomo”, dio como fruto la constitución formal en 2020 de la Alianza Comunitaria y de Acción Conjunta para el Fortalecimiento del Tejido Social, que está conformada por el resguardo indígena San Lorenzo de Caldon, el Grupo de Reconciliación del Cerro de Belén y el AETCR.

El proyecto Tejidos, en colaboración con el equipo del Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas (PECT) de la Universidad de los Andes, inició en 2020 una estrategia de acompañamiento a la Alianza mediante visitas territoriales, con el fin de propiciar y acompañar espacios de diálogo enfocados hacia la convivencia, la identificación de problemáticas compartidas y la construcción de estrategias de solución comunes. En el marco del trabajo de reconstrucción de la memoria histórica colectiva, a través de la metodología denominada “itinerarios de sentido”, se elaboraron una cartilla y dos podcasts, presentando los relatos de la guerra y las esperanzas puestas en el proceso de paz por parte del pueblo indígena Nasa, de líderes y lideresas de la comunidad de Caldono, y de firmantes de paz del AETCR “Carlos Perdomo”.

La descarga emocional que conllevó este ejercicio y la proyección hacia un futuro en paz, han contribuido a disminuir las tensiones remanentes entre las comunidades víctimas (indígenas y campesinos) y firmantes de paz, y han propiciado el reconocimiento mutuo y la confirmación de una voluntad común de reconciliación y de no repetición. *“Nos permitió escuchar el relato que hacía cada uno del conflicto de forma empática, era vinculador, mostraba las afectaciones y al final eran similares, permitió reconocer al otro, no como un monstruo, pero a través de lo que había vivido como humano, simpatizarse sobre la situación que se había tenido de parte y parte”*, explica una firmante de paz participante en el ejercicio. Se contribuyó a generar y afianzar lazos de confianza y de motivación colectiva, compartiendo esperanzas sobre proyectos futuros en común, bien sean generadores de ingresos o comunitarios y sociales, como lo explica el líder del Grupo de Reconciliación de Cerro de Belén, *“nos*

hizo sacar todo lo que la gente tenía adentro, lo que nos quedaba del conflicto, con los jóvenes, las mujeres, los hombres, los excombatientes, los del cabildo, todos. Esos talleres nos ayudaron a construir la paz y la confianza, tratamos de no dejar ese daño psicológico, esa huella de la guerrilla”.

El trabajo realizado fomentó asimismo los espacios de consulta comunitaria democrática, primero mediante la definición participativa de la metodología de reconstrucción de la memoria histórica del municipio, y posteriormente en la identificación de los proyectos colectivos a emprender. Quienes participaron en el ejercicio señalan también que la tolerancia y la convivencia pacífica generadas están transformando la visión que se tiene de Caldono fuera del territorio, y la población ya no se siente estigmatizada, estimulándose una mayor cohesión comunitaria *“Con todos ellos [las personas en proceso de reincorporación y los habitantes del Resguardo] logramos que los medios de comunicación empezaran a escribir diferente sobre Caldono”*.

“Otra vez la gente vuelve a construir juntos, a montar negocios, la gente vuelve a confiar. Eso está cambiando”

El proyecto Tejidos ha contribuido a fortalecer el proceso de reconciliación iniciado por la población víctima y la población firmante de paz en el municipio de Caldono, altamente afectado por el conflicto armado, apoyando espacios de acercamiento, construcción de memoria histórica y perdón, que han generado una dinámica de acciones colectivas que miran hacia un futuro en común y en paz.

Esta reseña de caso fue publicada en **XIV Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (abril - junio 2022)** y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.32 Tejidos, ejecutado por ForumCiv, en asociación con la Fundación Paz y Reconciliación, We Effect, Economías Solidarias de Común, Comisión Nacional de Género, Agencia para la Reincorporación y Normalización, Consejo Nacional de Reincorporación, y Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas de la Universidad de los Andes, desde el 1 de febrero de 2019 hasta el 30 de septiembre de 2021. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en cursiva.

Reconciliación en torno a la producción de mora en Icononzo, Tolima

Desde su llegada al territorio, la población del ETCR 'Antonio Nariño', ubicado en el municipio de Icononzo, Tolima, apostó por la integración en la comunidad aledaña como estrategia no solo de reincorporación a la vida civil, sino también para atenuar las brechas de atención y apoyo público entre la población firmante de paz, beneficiaria directa de programas y proyectos de reincorporación, y la población vecina. Así, en 2019 se creó la Cooperativa Multiactiva Integradora de Campesinos y Reincorporados - COOMICER, conformada por 62 personas (18 firmantes del Acuerdo de Paz y 44 campesinos y campesinas de la vereda El Triunfo), con el fin de desarrollar un proyecto productivo de mora. Al estar ubicada relativamente cerca de la capital del país y con buenas vías de comunicación, la cooperativa presentaba condiciones propicias para acceder a un mercado importante; sin embargo, la falta de capital propio y de competencias organizacionales dificultó el arranque de la iniciativa, afectando la motivación de sus integrantes. El diagnóstico de la situación realizado por el proyecto Tejidos, puso de manifiesto debilidades importantes pues, a pesar de los espacios de diálogo establecidos entre ambas comunidades, se identificaron aspectos susceptibles de mejora en términos de gobernanza democrática, junto con una planeación estratégica parcial, limitada capacidad administrativa y financiera, y pocas oportunidades de fortalecimiento de capacidades para sus integrantes.

En 2020, y con el fin de afianzar la voluntad de trabajo colaborativo entre ambas comunidades, Tejidos

facilitó un apoyo financiero de más de 48 millones COP, que se invirtieron en el acondicionamiento de 4 hectáreas de cultivo de mora, y en la construcción de una pequeña bodega en un predio en arriendo ubicado en la vereda El Triunfo. Asimismo, se puso en marcha un plan de formación para las 62 personas integrantes de COOMICER, abordándose temas de carácter administrativo y de gestión solidaria, y promoviéndose espacios cotidianos de intercambio de experiencias, para fortalecer las redes colaborativas entre los y las integrantes de la cooperativa.

Este apoyo fue fundamental, contribuyendo no solo al fortalecimiento asociativo en sentido estricto, sino también a un mayor acercamiento y a la generación de confianza entre ambas poblaciones, tal como expresa un campesino miembro de la cooperativa *"A raíz de eso con COOMICER, se crean amistades y se despejan dudas con respecto a lo que fue el conflicto en su momento"*. Varias personas firmantes de paz decidieron establecerse en la vereda El Triunfo para acercarse al predio productivo e integrarse a la comunidad, propiciándose el arraigo en el territorio con el compromiso de contribuir al desarrollo de la zona. El acompañamiento del proyecto también reafirmó la voluntad de trabajar de forma colaborativa y la gobernanza de la iniciativa fue haciéndose más equitativa, de forma tal que hoy en día la Junta Directiva de COOMICER está constituida por siete personas, de las cuales tres son firmantes del Acuerdo de Paz, y el Comité de Comercialización, que se encarga de los ejercicios de negociación con compradores y de la participación en mercados y

ferias, lo integran una persona firmante de paz y tres de la comunidad campesina.

En términos técnico-productivos, si bien se logró incrementar la producción de mora, la falta de infraestructura para su refrigeración dificultaba optimizar los canales de comercialización establecidos, identificándose la existencia en la vereda de otra asociación, la Asociación de Moreros de El Triunfo - ASOMOTRIUN, que sí contaba con las instalaciones necesarias, aunque requerían algunas reparaciones. Las primeras gestiones ante ASOMOTRIUN para ver la posibilidad de compartir esa infraestructura, fueron realizadas por el gerente de COOMICER y no tuvieron éxito; pero cuando las lideresas y líderes comunitarios asociados a COOMICER se sumaron a la negociación, se logró llegar al acuerdo de que COOMICER rehabilitaría las instalaciones, a cambio de usarlas para la refrigeración de su producción de mora.

Como resultado del proceso de fortalecimiento de capacidades llevado a cabo, y del acceso a

infraestructura productiva adecuada, la cooperativa obtuvo en 2022 el registro INVIMA para su producción de mora, y participaron en diversos eventos de comercialización, incluyendo una rueda de negocios enfocada a mercados de exportación, realizada por las Cámaras de Comercio Hispanoamericanas en Pereira. La perspectiva de ofrecer regularidad de ingresos y precios justos a las familias productoras de mora ha sido el aliciente para que COOMICER esté abocada a incrementar volúmenes de producción, aliándose con nuevas asociaciones comunitarias, y a mejorar la calidad del producto con el apoyo técnico de una empresa exportadora de frutas. Actualmente están finalizando un acuerdo de comercialización conjunta, bajo una Sociedad por Acciones Simplificadas conformada por COOMICER, ASOMOTRIUN y la Asociación de Productores de Venecia (ASOPROVEN), del cercano municipio del mismo nombre en el departamento de Cundinamarca, con el fin de recolectar un total de 22 toneladas de mora mensualmente.

“Hubo muchos cambios con las comunidades, por ejemplo, el caso de ASOMOTRIUN, que existe desde 32 años en la región y tiene cuarto frío. Algo que hemos logrado y que es un cambio muy importante es que tenemos derecho a hacer uso de esa instalación que es muy necesaria para nuestro negocio. Y poco a poco toda la comunidad tuvo un interés muy grande por trabajar con nosotros”

Esta reseña de caso fue publicada en el XVI Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (octubre - diciembre 2020) y refleja algunos de los resultados y primeros efectos del proyecto T06.32 Tejidos, ejecutado por ForumCiv, en asociación con la Fundación Paz y Reconciliación, We Effect, Economías Solidarias de Común, Comisión Nacional de Género, Agencia para la Reincorporación y Normalización, Consejo Nacional de Reincorporación, el Programa de Estudios Críticos de las Transiciones Políticas de la Universidad de los Andes, desde el 1 de febrero de 2019 hasta el 30 de septiembre de 2021. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en cursiva.



La academia, actor clave para fomentar la reconciliación y el diálogo social en territorios afectados por la violencia

A finales del año 2016 más de 350 excombatientes se agruparon en la comunidad de Pondores (municipio de Fonseca, La Guajira) y Tierra Grata (municipio de La Paz, Cesar) para avanzar en la dejación de armas e iniciar su proceso de reincorporación a la vida civil. Una de sus principales aspiraciones fue establecer un modelo de autoconstrucción de vivienda que garantizara condiciones dignas de habitabilidad y generara opciones de empleo e ingreso a nivel local. En ese contexto nace el proyecto Constructores de Paz, el cual facilitó la creación de diversas unidades productivas relacionadas con el sector de la construcción (ferretería, ebanistería, producción

de ladrillos, entre otros) y acercó acompañamiento y asesoría especializada para su funcionamiento y sostenibilidad. Esta iniciativa colectiva exigió un intenso esfuerzo de articulación interinstitucional, coordinado a través de la Mesa de Vivienda, que no se centraba únicamente en la búsqueda de financiación sino, por encima de todo, en la movilización de conocimientos, experiencias y recursos técnicos para su diseño y pilotaje. Es en este espacio donde la academia empieza a involucrarse de manera protagónica y a demostrar el aporte estratégico que puede realizar al proyecto de vivienda. El elemento más innovador es que lo que inicialmente se planteó como un apoyo técnico puntual, canalizado

a través de las facultades de arquitectura, se acabó convirtiendo en una oportunidad de encuentro, colaboración y convivencia entre población excombatiente y comunidad universitaria. Así lo expresa la representante de la Universidad del Atlántico: *“Aunque parezca increíble, muchos de nuestros estudiantes no habían conocido de manera directa las consecuencias del conflicto ni la realidad de los actores que habían formado parte de este. Esta experiencia les generó una nueva mirada sobre la importancia del proceso de paz, que fue luego compartida e irradiada a sus compañeros y familiares. Comprendieron que ellos pueden hacer un aporte personal y real para la transformación de nuestra región”*.

Uno de los factores de éxito que destacan las personas participantes es que el encuentro se produjo de manera espontánea, a partir de las diversas labores de campo que se organizaron en torno al proyecto de vivienda. La confianza, la cercanía y los diálogos personales se fueron construyendo progresivamente, sin imposición externa, y eso permitió *“entender al otro”* e ir derribando muchos de los prejuicios que

existían de lado y lado. La producción académica pasó de ser un fin material para convertirse en una plataforma de encuentro. Se identifican dos espacios claves de interacción y reconciliación.

Por un lado, los ejercicios de diseño participativo. Este enfoque orientó todo el ciclo de investigación y garantizó la participación activa de las y los excombatientes en las etapas de recolección de información, análisis y prototipado. Esta forma de trabajo fue especialmente inclusiva y facilitó la transferencia de conocimientos, pero, sobre todo, generó dinámicas horizontales de diálogo y fomentó la puesta en común de diversos intereses y expectativas.

Por otro lado, el desarrollo de las tesis de grado. Tras la etapa de planeación participativa, al menos diez estudiantes decidieron profundizar sus investigaciones y aportar, desde su especialidad profesional, a la creación de las unidades productivas y al desarrollo de sus productos. Se realizaron estudios sobre el material de las viviendas, la resistencia de los ladrillos o el diseño 3D de la casa modelo. Uno de estos investigadores describe así su experiencia:

“Las visitas de campo y los espacios de discusión que organizamos nos permitieron construir relaciones de solidaridad con la comunidad fariana y enfrentar y superar muchos de los miedos que por décadas ha generado la violencia de nuestro territorio. Fue una experiencia personal muy significativa y que reafirma mi opinión de que solo lograremos superar el conflicto mediante el diálogo y el entendimiento”

“Inicialmente yo quería aportar conocimiento técnico y al final eso se convirtió en una oportunidad para involucrarme socialmente y entender el diario vivir de las personas que habitaban el ETCR. Esto me enseñó a valorar el momento histórico que estábamos viviendo y la voluntad de cambio que demostraban la mayoría de los excombatientes. No solo me enriqueció profesionalmente, sino que me ayudó a crecer a nivel personal y espiritual”. Este modelo de colaboración directa con la población estudiantil concluyó con el diseño global de la Ciudadela de Paz, cuyos planos fueron firmados por la ex-decana de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Atlántico, cumpliendo con las exigencias y los estándares establecidos por la legislación colombiana.

La experiencia fue tan enriquecedora y valiosa que ha sido el germen de posteriores iniciativas, como el programa Arquitectura para la reconciliación, que en estos momentos implementa la Universidad Nacional en Tierra Grata, en colaboración con la Escuela Politécnica Federal de Zúrich (ETH). Según los cálculos realizados por el proyecto Constructores de Paz, el trabajo realizado por estudiantes y docentes de las universidades colaboradoras tiene un valor de aproximadamente 400 millones de pesos en el mercado. Sin embargo, el principal impacto es intangible y tiene que ver con las barreras y los prejuicios que se derribaron durante el proceso.



Esta reseña de caso fue publicada en el **XVII Informe de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (enero-marzo de 2023)** y refleja algunos de los logros del proyecto T06.33 Constructores de Paz, ejecutado por la Fundación Lazos de Dignidad, en asociación con la Cooperativa Multiactiva para la Paz de Colombia y la Cooperativa Multiactiva Tierra Grata, desde el 16 de enero de 2019 hasta el 30 de septiembre de 2023. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.

Un importante paso hacia la reconciliación entre firmantes y comunidad aledaña en Manaure Balcón del Cesar



En el municipio de Manaure Balcón del Cesar se ubica el antiguo Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Tierra Grata, donde 162 firmantes del Acuerdo de Paz llegaron en noviembre de 2016 para iniciar su proceso de reincorporación a la vida civil, con la expectativa de hacer realidad los compromisos del Acuerdo, pero también con temor al estigma y a no ser bien recibidos por las comunidades vecinas. La vereda más próxima, El Mirador, presentaba condiciones de vida precarias, con sus necesidades básicas insatisfechas ante el abandono por parte del Estado y con importantes afectaciones a causa del conflicto, al haber estado en una zona de confluencia de paramilitares, ejército, FARC-EP y otros actores armados. Con la firma del Acuerdo de Paz y el establecimiento del ETCR en la zona, víctimas, firmantes e instituciones del Estado comenzaron a interactuar en un mismo territorio.

El proyecto del Fondo Europeo para la Paz “Integración para la reconciliación”, implementado por FAO, inició sus labores en la zona teniendo como propósito la integración comunitaria y la reconciliación entre comunidad campesina y comunidad firmante de paz, a través de la construcción de una obra comunitaria. Adicionalmente, se incluyeron acciones de pedagogía de paz con la población de la vereda para sensibilizar sobre el Acuerdo de Paz y sobre la reincorporación de exintegrantes de las FARC-EP a la vida civil.

Para definir la obra comunitaria a llevar a cabo, se identificaron y priorizaron las necesidades de cada una de las comunidades de manera separada, coincidiendo ambas en seleccionar el acceso al agua como la necesidad más urgente, frente a otras propuestas como un parque o un polideportivo. Una vez seleccionada la obra, se inició la ejecución que fue impulsada por dos lideresas, una de la vereda El Mirador y la otra del antiguo ETCR, circunstancia que facilitó la buena organización y el desarrollo de las actividades, pues el acceso al agua daba respuesta a una necesidad muy sentida por ellas al ser responsables de las labores del cuidado. Una

de las lideresas comenta que *“entre mujeres somos más fáciles para entrar en diálogo. Empezamos a preguntarnos dónde cargas el agua, cómo haces para lavar la ropa, y cómo mandas al niño al colegio. Como mujeres nos marca mucho más esa preocupación por solucionar esas necesidades muy básicas, y que sin ellas sentimos que no somos capaces de continuar”*.

La obra se ejecutó en nueve meses e implicó 1.100 jornales de mano de obra no cualificada aportados por la comunidad, la población firmante y el Ejército Nacional. Adicionalmente, la Alcaldía aportó mano de obra calificada y la Policía seguridad durante el proceso. De la experiencia se resalta la importancia de los espacios que se generaron en torno a la obra, donde los diferentes actores pudieron compartir, revisar algunos imaginarios e ir avanzando en el acercamiento y la reconciliación. *“Al inicio se conformaban grupos de trabajo de firmantes y grupos de trabajo de la comunidad, y no se integraban; pero luego se organizó para que se mezclaran y en el camino se van dando las conversaciones, los chistes, las ollas comunitarias y así se va cambiando la perspectiva”*. De esos espacios la población firmante destaca también una mayor capacidad de diálogo y resolución de conflictos, pues aprendieron a *“recibir pronunciamientos fuertes de parte de las víctimas del conflicto, a respetar y no entrar en enfrentamientos”*.

De esta forma, con el apoyo del proyecto, con el trabajo de ambas comunidades, y con la colaboración del Ejército Nacional y de la institucionalidad local, se instaló una manguera de 8.8 km para conducir agua no potable desde el río Chiriamo a la comunidad El Mirador y al antiguo ETCR de Tierra Grata. El resultado de este trabajo conjunto se inauguró con el Festival por el Arte y la Vida en noviembre de 2019, donde se visibilizó el proceso realizado y se reconoció el rol de todos los actores aportantes.

Transcurridos casi cuatro años desde entonces, la comunidad de El Mirador y la comunidad de firmantes de paz continúan trabajando por la sostenibilidad

del acceso al agua en el territorio. Se coordinan permanentemente para hacer mantenimiento y solucionar los daños en la manguera provocados por deslizamientos y otras incidencias que se presentan, especialmente en época de lluvia. Una de las lideresas comenta que la organización para realizar el mantenimiento *“funciona super fácil. A través de un grupo de WhatsApp nos coordinamos y cada 15 días se hace un recorrido para identificar fugas en la manguera, hacer la limpieza, la desinfección y el mantenimiento al desarenador y los captadores. Los costos nos los dividimos entre ambas comunidades”*.

Además de facilitar el acceso al agua y de avanzar en la reconciliación y en la reincorporación comunitaria

de las y los firmantes, el proyecto ha sido el estímulo de nuevas obras comunitarias conjuntas, como el mejoramiento del salón comunal. Las lideresas comparten la visión de que el trabajo comunitario debe orientarse al beneficio de ambas comunidades.

El acceso al agua ha repercutido positivamente en la calidad de vida, pero también ha propiciado el acercamiento y la construcción de lazos de cooperación frente a intereses comunes entre dos comunidades enfrentadas por los acontecimientos de la historia reciente del país.

“Hemos mantenido la convicción de que en lo que llegue por la implementación del Acuerdo, se buscará la posibilidad de sumar y compartir con las comunidades aledañas, y que esta experiencia, ese aprendizaje bonito y esas relaciones que hemos implementado sean de beneficio mutuo”

Esta reseña de caso fue publicada en el **XIX Informe trimestral de seguimiento del Fondo Europeo para la Paz (julio - septiembre 2023)** y refleja algunos de los resultados y efectos del proyecto T06.23 Integración para la Reconciliación, ejecutado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), en asociación con la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN), desde el 19 de mayo de 2018 hasta el 18 de junio de 2021. El texto está basado en información facilitada por el proyecto y en entrevistas a miembros de su equipo y a actores clave del proceso, algunos de cuyos testimonios se recogen en *cursiva*.



UNIÓN EUROPEA

La presente publicación, elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea, es responsabilidad exclusiva de la Asistencia Técnica al Fondo Europeo para la Paz y no refleja necesariamente los puntos de vista de la Unión Europea.

Más información en:

www.fondoeuropeoparalapaz.eu

Y en redes sociales:

[#FondoEuropeoParaLaPaz](#) y [#EuropaCreeEnColombia](#)



@UEenColombia



@UEenColombia



Unión Europea en Colombia



Unión Europea en Colombia